

MANIPULACIÓN: NECESIDAD CONSCIENTE DE CONTROLAR

Claudia Cristina Behn-Eschenburg Schollenberger
THINSCEN – The Inner Strengthening Center
claudia.behn@thinscen.com

Abstract

En este escrito buscamos comprender la manipulación. ¿Quién manipula? ¿Con qué fin? ¿Cuáles son las técnicas de manipulación y cuáles son las consecuencias para las víctimas? Descubrimos que la manipulación no sólo es una estrategia utilizada en el trastorno de personalidad sino en específico en un determinado tipo de personalidad genéticamente determinado que describimos en Ontopsiquis. In this paper we seek to understand manipulation. Who manipulates, to what end, what are the techniques of manipulation and what are the consequences for the victims? We discovered that manipulation is not only a strategy used in personality disorder but specifically in a certain genetically determined personality type that we describe in Ontopsiquis.

Palabras clave: ontopsiquis, ontotipo, psicoanálisis, manipulación, personalidad, control.

Cuando hablamos de manipulación, nos referimos al manejo encubierto que hace una persona para lograr sus objetivos en otra persona.

Gracias a este manejo, el bebé puede comunicarse con su madre, logrando que ella se haga cargo de él, buscando cómo satisfacer su necesidad.

De alguna manera, todos los seres humanos manipulamos. Lo hacemos por nuestro instinto de autoconservación. Manipulamos el exterior para satisfacer nuestras necesidades.

En Psicoanálisis hablamos de este término como la identificación proyectiva, propuesta por Melanie Klein. La persona proyecta algo, generalmente insoportable para ella, logrando que el otro reciba de manera inconsciente la información y se identifique con ella, haciéndola propia.

Sin embargo, hay personas que manipulan para controlar a los demás y esto, de manera consciente. Esto con el fin de lograr que el otro satisfaga las necesidades del manipulador, sin que a este último le sea consciente que ha sido manejado su voluntad.

¿Cuál es el manejo que tiene el manipulador?

El manipulador manipula consciente y maquiavélicamente escondiendo sus intenciones egoístas y agresivas. Se trata en este caso de la persona que pelea encubiertamente para ganar control y dominio y conseguir de una manera sutil lo que él quiere.

Sabe perfectamente qué botones presionar, cuando y con qué fuerza para explotar a su víctima.

Hemos escuchado a pacientes comentar cómo sus parejas los manipulan y de esa manera los controlan ya sea, metiéndoles culpa, infligiendo miedo, temor, ansiedad o cualquier sensación desagradable con el fin de mantenerlos dependientes de ellos.

“Disfruto controlar tus emociones” Esa frase la recibió una paciente hace algunos años de su pareja.

Vivía una relación de maltrato que hemos visto ya en muchos casos:

Un amor apasionado, idealizado y casi paradisiaco el cual unos meses más tarde, generalmente cuando ya se han casado, se convierte en lo opuesto; maltrato, control y manipulación.

Las parejas llegan a la consulta colmados de dudas, confundidos, buscando respuestas sobre sí mismas porque están convencidas que algo en ellos está mal.

De tener una pareja brillante encantadora quien deslumbra por ser la luz de la calle, quien hace reír a los demás se ha convertido de pronto en su controlador y la oscuridad en su hogar.

La técnica usual del manipulador es acercarse a la persona que le interesa, seducirla siendo atento, encantador, alabándola y haciéndola sentir especial, interesándose por ella, creando un ambiente de confidencialidad, de tal manera que la persona se encuentra en un ambiente en que puede bajar sus defensas, exponerse y compartir sus inseguridades, debilidades y preocupaciones, entregando así su confianza y lealtad.

Por medio de esta aparente empatía, el seductor logra hacer sentir a la persona escuchada, comprendida, pero, sobre todo, en compañía con alguien que tiene las mismas vivencias, como si fuera un espejo. Esta técnica de manipulación, es utilizada para no solo lograr la confianza y por ende dependencia emocional, sino para lograr descubrir y escanear cuáles son esas debilidades que más tarde utilizará como as en la manga.

Al aparentar esta calidez emocional logra convertirse pronto en el príncipe azul que tanto ha soñado y esperado la persona: alguien que la comprenda y que logre satisfacer esas necesidades básicas que en el fondo tiene de aceptación, reconocimiento y amor incondicional.

Pero no sólo funciona este tipo de manipulación. Todo depende de qué es lo que necesita verdaderamente la persona y el manipulador es extremadamente hábil para descubrirlo. Colocándose en el rol de víctima, el “pobrecito” que nadie lo comprende y que ha sido juzgado injustamente por tanta gente, logra despertar el instinto maternal de la persona quien se identificará con este dolor volviéndose su cuidador, protector y salvador. Evocando la compasión es la mejor manera de cómo logra parasitar el manipulador a su presa. Y quien vea esta dinámica desde fuera y quiera intervenir, será visto como otro de aquellos ingratos que no lo comprenden, una justificación más para la persona para protegerlo de quienes lo rodean.

Mostrándose como víctima o salvador, logra así que la persona se sienta atraída por él de una manera casi mágica, que en el fondo toca fibras de lo más arcaico y primitivo de la primera infancia a nivel inconsciente, volviéndose así una droga de la cual será cada vez más difícil soltar.

Estas técnicas de manipulación serán fortalecidas con muchas más de las que dispone el manipulador. Lo importante para el este último es que la persona se vuelva adicta a él y no logre concientizar los manejos que se le están dando.

Ya Bion había escrito sobre cómo la persona puede confundir al otro. Los elementos beta son los que hacen que la persona no encuentre los significados ni sentidos, se confunda más y más, entrando en situaciones de crisis, caos y sensaciones catastróficas, imposibilitándole pensar

Técnicas de manipulación

Técnicas mucho menos sutiles son varias, como la de no dejar hablar al otro, no permitir que desarrolle propio pensamiento, evitando que se exprese, interrumpiéndolo constantemente, inyectarle la duda constantemente haciendo así que la persona deje de creer en sí misma, en su propio criterio, sus pensamientos, sentimientos y percepciones.

Es muy hábil para cambiar el sentido de las palabras y sabe perfectamente lo que necesita decir para distorsionar la conversación y que se ponga a su favor.

“Estás loca” es una frase que nuestros pacientes contantemente reciben de este tipo de parejas. “Todo lo inventas”, “Ya te pareces a tu madre”, etc., etc.

Voltear las cosas para no ser el responsable haciendo que el otro no solo se confunda sino también, aparte de todo, que se sienta culpable es uno de los manejos más conocidos. Se trata aquí del típico ejemplo en donde la persona ha descubierto la infidelidad del manipulador al leer un chat en su celular. El culpable no será el infiel, sino la persona por meterse en su privacidad y logrará con esto confundir a la persona que será capaz de dar una explicación o justificarse por haber “husmeado” en su celular. Lo más probable es que intente la táctica ofensiva acusando al otro de haberle engañado primero, aunque eso no sea cierto.

La mentira y el engaño es fundamental. Hay muchas maneras de mentir. Una es directa. Otra, más sutil es cuando el manipulado, aparentando ser inocente niega ser responsable de algo que ha hecho, exponiendo al contrincante por haberlo acusado y dudar de sus intenciones. De esta manera logra que la víctima se sienta culpable por haber dudado de su comportamiento y así hacer retroactiva su acusación.

Esta maniobra es parecida a la confusión que crea el *gaslighting*, que es intentar cambiar de otra para confundir a la víctima y socavar con ello su autoestima y confianza en sí misma, teniendo así mayor control sobre ella.

Otras maneras de mentir que utiliza el manipulador es actuar como olvidadizo. Frases como "Yo nunca te dije eso, todo lo confundes" son típicas al igual que cambiar el tema y esquivar, retener o deformar la verdad.

El manipulador es un lobo vestido de oveja que se ha convertido en un experto en convencer al otro de que su comportamiento es justificado, logrando así que la víctima se identifique con el agresor, y presente el síndrome de Estocolmo, por medio del cual la víctima protege a su victimario. A la misma vez es capaz de engañar y convencer a mucha gente que termina creyéndole.

Otra técnica del manipulador es provocar en la otra persona reacciones agresivas que hacen que el manipulador “demuestre” que es el otro quien está mal.

El manipulador jamás sentirá remordimiento. Seguirá mintiendo y tergiversando las cosas para que parezca que todo es culpa de los demás. Desde su perspectiva son ellos los que lo hacen comportarse de una manera específica. En la película “durmiendo con el enemigo” el victimario, tras bofetear a su víctima le reclama “¿Ves lo que me haces hacerte?”

Las amenazas sutiles son otras tácticas que utiliza el manipulador. Suele intimidar a la persona, usando la culpa y la vergüenza como armas para lograr sus cometidos. Para este fin no es raro que utilice la ironía y el sarcasmo para humillar, ridiculizar y avergonzar exponiendo a la víctima, haciéndola sentir incómoda.

Control, triunfo y devaluación omnipotente

Mentiras, engaños, hacer creer al otro que está mal y que necesita terapia es el manejo cotidiano del manipulador quien a su vez se divierte no solo teniendo el manejo emocional de la persona sino disfrutando de la sensación de triunfo, control y desprecio, como lo escribió Melanie Klein cuando se refería a la defensa maniaca, que impide a la persona pasar de la posición esquizo-paranoide a la posición depresiva.

¿Qué se necesitaría para lograr pasar a la posición depresiva? El amor, culpa y gratitud. Y esto el manipulador no lo conoce. El miedo a depender emocionalmente de otro, la envidia, el odio y el resentimiento vivido en la posición esquizo-paranoide impide a la persona hacer ese salto a un sano desarrollo emocional.

Es por esto que el manipulador se defiende de la dependencia, humillando y usando al otro como objeto parcial que le sirve y con el que puede satisfacer sus necesidades sádicas, perversas y maquiavélicas.

Ototipo Escéptico

Pareciera que estamos hablando en este caso del trastorno de personalidad sociópata. Sí, pero no solo se trata de esta personalidad sino de un campo mucho más amplio, que en nuestra teoría se trata de un tipo de personalidad en específico, genéticamente definido, que es el tipo de personalidad Escéptico, quien busca desestabilizar a su medio para logra su propia estabilidad y así controlar.

Qué tan inestable se presenta esta personalidad es indistinto. Mientras tenga un entorno estable, de pareja y familia como de trabajo, podemos ver cómo se muestra con mayor estabilidad. Sin embargo, cuando uno de estos pilares se derrumba o ambos, la inestabilidad hace que pierda el control y con ello su equilibrio emocional, haciendo que se vuelva aún más agresivo, sádico y perverso utilizando conscientemente a su entorno para su propio beneficio y así conseguir el control y el dominio sobre otros.

Este tipo de personalidad esencial u ototipo, tal como lo denominamos, descrito en nuestro libro “Ontopsiquis, más allá del Eneagrama y del Psicoanálisis”, no confía. La envidia y el resentimiento le imposibilita entablar relaciones amorosas de confianza y gratitud. Las relaciones son vivenciadas como un intercambio de derechos y obligaciones sin la capacidad de empatizar y considerar a otro en sus necesidades, deseos o aspiraciones.

Su necesidad de estabilidad significa estar a salvo de cualquier peligro, ya que su visión del mundo es la de un mundo peligroso, por lo cual tiene que estar listo para el ataque en todo momento. Por esta tendencia a la paranoia vive angustiado y ansioso.

La duda constante por la cual tiene que cuestionar todo, lo hace ser el portador de la verdad que necesita tener la razón. Es por ello que es un experto en el debate y la discusión. “Si no logras convencerlos, confúndelos” frase de un Escéptico quien dedicó su vida a perseguir a sus víctimas.

Es altamente egocéntrico y por su necesidad de controlar manipula no dejando al descubierto sus verdaderas intenciones.

Su poca tolerancia a la frustración lo conduce a ser impaciente y a la necesidad de descargar, usando a sus objetos para su descarga emocional y sexual, tal como lo propuso Sigmund Freud. Desde la perspectiva freudiana el sujeto se vincula con el objeto por su necesidad de descarga. Esta teoría se aplica para este ontotipo, mas no para los otros nueve ontotipos descritos en Ontopsiquis.

Tanto el bullying, el *mobbing* como el *stalking* son manejos que únicamente este ontotipo hace, por toda su psicodinámica descrita anteriormente.

Conclusión

Cuando hablamos de manipulación y de lo que se encuentra detrás de ello, que es la necesidad de controlar, pensamos en trastornos graves, en personalidades limítrofes o sociópatas, pero no nos damos cuenta que en realidad estos manejos son utilizados por personas con las que nos topamos en nuestra vida cotidiana, en nuestros hogares, nuestros jefes y colegas, en maestros y alumnos, en donde sea que se encuentre el ser humano.

Es por ello tan importante detectar cuándo hay manipulación, descubrir la intención del otro y escuchar la propia vivencia de confusión como un elemento importante de detección y de alarma, porque verdaderamente es muy difícil para las víctimas, salir de estas relaciones tóxicas de dependencia, confusión y abuso.

Referencias

Bion, W. (1988). Elementos de psicoanálisis. Hormé.

Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En Sigmund Freud Obras Completas (Ordenamiento, notas y comentarios de James Strachey ed., Vol. 3). Amorrortu.

Klein, M. (1994a). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En Obras Completas de Melanie Klein (Vol. 3, pp. 10-33). Paidós.

Santoro, A. P., & Behn-Eschenburg Schollenberger, C. C. (2020). OntoPsiquis - Más Allá Del Eneagrama y el Psicoanálisis (Vol. 1). THINSCEN - THE INNER STRENGTHENING CENTER.